

**EDUCACIÓN SUPERIOR: IMPORTANCIA DE LA CALIDAD COMO FUENTE  
DE COMPETITIVIDAD EN CHILE**

**Johana Vega García**  
Universidad de Chile  
Ingeniería Comercial, 5to año  
jvegag@fen.uchile.cl

**SÍNTESIS:**

Este artículo pretende destacar la importancia de la calidad en la Educación Superior como fuente de la competitividad nacional, a la vez, que entrega una visión de lo que Chile podría lograr en un futuro si invierte en calidad como principal herramienta de desarrollo, tomando en cuenta una serie de desafíos a largo plazo.

En este sentido, se menciona la validez de los rankings universitarios como método de comparabilidad constituyendo una fuente de ventajas y desventajas importantes en el análisis.

**PALABRAS CLAVES:** Educación en Chile, Calidad del Sistema Educativo, Educación Superior, Competitividad.

## EDUCACIÓN SUPERIOR: IMPORTANCIA DE LA CALIDAD COMO FUENTE DE COMPETITIVIDAD EN CHILE<sup>1</sup>

Johana Vega García  
Universidad de Chile  
Ingeniería Comercial  
[jvegag@fen.uchile.cl](mailto:jvegag@fen.uchile.cl)

### INTRODUCCIÓN

En busca de oportunidades de desarrollo y competitividad a nivel mundial, Chile ha adoptado una estrategia basada en innovación muy distinta a la que seguía en años anteriores; aludiendo a la necesidad de una fuerte sinergia entre capital humano especializado, mayor innovación tecnológica y aprovechamiento de los recursos naturales. Es así como el Consejo de Innovación para la Competitividad (2007), muestra un camino que debiera seguir el país con el fin de converger a un nivel de desarrollo más alto. Sin embargo, aún podemos decir mucho sobre estos aspectos, especialmente en el área de formación de capital humano.

El objetivo de este ensayo es destacar la importancia de la calidad en la Educación Superior como pilar relevante en la competitividad nacional, mencionando a la validez de los rankings universitarios como método de comparabilidad, constituyendo una fuente de ventajas y desventajas importantes en el análisis.

Este ensayo es organizado de la siguiente forma: en la sección II se presenta el marco teórico sobre competitividad. En la sección III encontraremos los fundamentos de la importancia de la educación superior como base de la competitividad. Luego en la sección IV entregamos una visión sobre la Educación Superior, mencionando el sistema educativo chileno, el rol de los rankings universitarios, las iniciativas y los desafíos. Finalmente, en la sección V, se exponen las conclusiones.

---

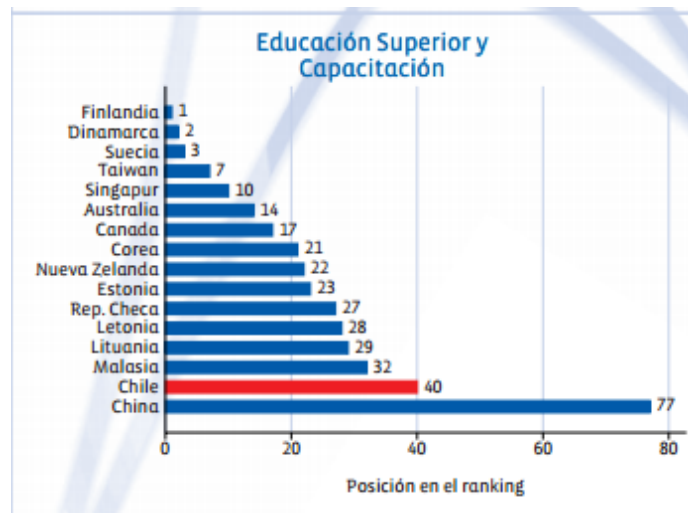
<sup>1</sup>Este texto está basado en el ensayo final de la cátedra “Criterios para la gestión y aseguramiento de la calidad en la Educación Superior” del profesor Oscar Jerez, la cual corresponde a un Curso de Formación General (CGF) impartido para la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, en el semestre Primavera 2014.

## MARCO TEÓRICO SOBRE COMPETITIVIDAD

El Banco Mundial en un intento por medir la riqueza de los países de una forma menos convencional, teniendo en cuenta no sólo los ingresos, sino que abarcando factores económicos, sociales y ambientales, concluye que los bienes de producción solo explican el 20% de la riqueza de las naciones; en este sentido los países que invierten más en educación, salud y bienestar de sus poblaciones alcanzan más rápido el nivel de desarrollo deseado (Almarcha, 2001).

De acuerdo al Consejo de Innovación (2007) *“los estudios internacionales muestran que las brechas de competitividad y productividad que debe superar Chile para alcanzar a los países desarrollados se agrandan en la medida que éstos crecen más rápido y ello se refleja fácilmente en los ranking globales, donde mantenerse o subir es cada vez un desafío mayor”*. El Foro Económico Global (o WEF por sus siglas en inglés), en el *Informe Sobre Competitividad 2006*, define 9 pilares en relación a ésta temática: uno de ellos es la Educación Superior, en la cual Chile presenta mayor rezago a nivel mundial, a pesar de ser la economía latinoamericana con mejor desempeño en todos los otros pilares. Así, la calidad de la educación, principalmente superior, sigue siendo el talón de Aquiles respecto a los países desarrollados (Consejo de Innovación, 2007), tal como se muestra en la Figura 1, donde Chile se posiciona Nº 40.

Figura 1.



Fuente: Consejo de Innovación, 2007.

Muchos son los autores que han investigado estos temas, Rodríguez y Palma (2009) afirman que el conocimiento es el elemento fundamental para generar valor y riqueza en las organizaciones y en la sociedad; destacando lo importante que es invertir en capital humano que complemente los altos niveles de tecnología. Aguilar (2012) dice que *“el conocimiento y la destreza son la única fuente de ventaja comparativa en la era de las industrias con poder mental (brain power) hechas*

*por el hombre, la economía global es una economía dinámica siempre en transición”* (citado en Guevara, 2013). Guevara (2013) plantea que la globalización –entendida como un fenómeno sistémico que crea una mayor vinculación ente la generación de conocimiento y su aplicación a procesos productivos– exige incrementar la competitividad de las economías y finalmente Almarcha (2001) menciona que *“invertir en recursos humanos es la mejor contribución al desarrollo de las regiones”*.

Según la Unesco (1998) la Educación Superior debe enfrentar los desafíos y aprovechar las nuevas oportunidades que trae consigo la tecnología, que mejora la manera de acceder, producir, organizar, difundir y controlar el saber; garantizando un acceso equitativo a estas tecnologías en todos los niveles de educación, abriendo paso a oportunidades que implican una nueva forma de ver y entender el mundo; vinculado a la necesidad de contar con individuos competentes con un nivel de educación de excelencia y de calidad. Asimismo, reiteramos que es esencial la creación de conocimientos acorde a las nuevas demandas del mercado, porque aumentar la competitividad será posible solo si el país invierte recursos en mejorar la calidad de la educación, sin embargo, esto es un proceso complejo e implica tiempo para ver sus resultados; de forma que si buscamos generar cambios instantáneos, fomentar la educación superior podría ser la solución a corto plazo.

#### IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR COMO BASE DE LA COMPETITIVIDAD

Como se mencionó anteriormente, el Foro Económico Global reconoce que un pilar fundamental dentro de la competitividad es la Educación Superior. Rodríguez y Palma (2009) apoyan este argumento y exponen que las instituciones de educación superior deben constituirse como un elemento clave y la base para alcanzar mayores niveles de competitividad en el país, junto con invertir en investigación, desarrollo e innovación. Por su parte Marginson (2010) menciona que *“el conocimiento, la moneda libre de las universidades, fluye en cualquier parte y en todas las direcciones, como el azogue sobre una superficie de metal. Al mismo tiempo, las conexiones globales, las comparaciones y rankings mundiales, y los flujos globales de personas, ideas, conocimiento y capital están transformando a la educación superior”* (citado en Brunner, 2014). Es decir, los autores validan la hipótesis de que invertir en calidad en la Educación Superior es fundamental para dar un salto en competitividad. De esta forma, la Educación Superior –tal como lo menciona Rodríguez y Palma (2009)– es *“el determinante estructural de la creación y difusión del conocimiento, de la formación y consolidación del capital humano avanzado y de la generación de movilidad social”*, donde el conocimiento otorga poder, capacidad de acción y decisión a quien lo posea. Y añade que *“hoy la fuente de ventaja competitiva reside en la capacidad de adquirir, transmitir y aplicar el conocimiento”*.

No basta con reconocer el impacto que tiene la educación en la competitividad del país, debemos estar conscientes de las carencias de nuestro sistema educativo, y es requisito fundamental *“la*

*consolidación de un marco de aseguramiento de la calidad y de la pertinencia de la Educación Superior”* (Rodríguez y Palma, 2009). Pero, ¿qué es calidad en la Educación Superior?

La UNESCO dice que *“una educación de calidad comprende del pasado, es relevante para el presente y tiene en vista el futuro. La educación de calidad se relaciona con la construcción del conocimiento y la aplicación habilidosa de todas las formas de conocimiento que realizan individuos peculiares, que funcionan tanto de manera independiente, el relación con los demás. Una educación de calidad refleja la naturaleza dinámica de la cultura de los lenguajes, el valor del individuo en relación al contexto más amplio, y la importancia de vivir de una manera que promueva la equidad en el presente y ayude a construir un futuro sustentable”* (Pigozzi, 2008).

Orealc/Unesco mencionan la importancia que tiene la calidad de la educación e incorpora en el concepto de calidad cinco dimensiones: *“equidad, relevancia, pertinencia, eficacia y eficiencia”*, que a la luz de la evidencia son esenciales y presentan una alta correlación entre sí; en efecto, la ausencia de una de éstas pondría en juicio lo que entendemos hasta hoy por calidad. Luego, determinar si la educación que reciben los jóvenes es realmente de calidad implica revisar y analizar el sistema educativo en base a éstas dimensiones. Es decir, *“la educación es de calidad cuando todos los estudiantes alcanzan las competencias requeridas para insertarse en la sociedad, ejercer su ciudadanía y actuar con libertad”* (OREALC/UNESCO, 2007). Sin embargo, para que esto ocurra los sistemas educativos deben tener facultades para *“asegurar equidad en el acceso, en la distribución de los recursos y los procesos educativos y en los resultados de aprendizajes”* (OREALC/UNESCO, 2007; citado por Rappoport, 2012).

Dicho lo anterior, parece pertinente enfocar nuestro análisis en qué entendemos por Educación Superior para, posteriormente, revisar nuestro sistema.

## EDUCACION SUPERIOR

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) define Educación Superior como *“todo tipo de estudios, de formación o de formación para la investigación en el nivel postsecundario, impartidos por una universidad u otros establecimientos de enseñanza que estén acreditados por las autoridades competentes del Estado”* (UNESCO, 1998). Es decir, al referirnos a las universidades tradicionales como la Educación Superior, es solo considerar un subconjunto de ésta. No obstante, es común caer en este tipo de errores si solo se considera respetable y de calidad la enseñanza que se imparte en las universidades.

La Educación Superior engloba todas las formas e instituciones educativas que no están incluidas en las universidades tradicionales, es decir, que pertenecen al sector no universitario. Éstas, son quienes se dedican a la formación de profesionales de alto nivel potenciando las competencias y

conocimientos prácticos de su alumnado, más que solo enfocarse en teoría, aspectos culturales y científicos, tal como se puede apreciar en un ambiente universitario tradicional (Almarcha, 2001). En otras palabras, lo que el autor plantea es que las universidades intentan a través de la teoría instruir a sus alumnos en base a herramientas necesarias para cumplir con el perfil de la carrera estudiada, sin embargo, no siempre se potencian las competencias prácticas útiles para desempeñarse en el futuro.

Por otra parte, Brunner (2014) plantea que *“la educación superior se ha vuelto masiva dentro de las fronteras de cada país, también su carácter y el alcance de sus funciones, el tono cultural de las instituciones que la proveen y su anclaje en la sociedad, la composición de sus cuerpos académico y estudiantil, todo esto expresa un claro vínculo nacional”*; de forma que responden al ambiente donde se desarrollan, y de ahí la razón de las diferencias entre instituciones de enseñanza superior alrededor del mundo. A partir de lo anterior, es necesario conocer las características diferenciadoras que presenta Chile en materia de Educación Superior.

- Sistema educativo chileno

Actualmente en la organización de la Educación Superior chilena se distinguen: las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores (CRUCH), las universidades privadas y el sector no universitario: los Institutos Profesionales (IP) y los Centros de Formación Técnicas (CFT). Sin embargo, el concepto de “Educación Superior” en nuestro país se refiere netamente a la función que cumplen las universidades como herramienta decisiva en la sociedad futura, debido a su rol de propulsor y formador de profesionales; desplazando al sector no universitario. En este sentido, existe una clara diferencia en los grados o títulos que otorgan los CFT e IP, quienes ofrecen títulos de técnico de nivel superior, y excepcionalmente otorgan títulos profesionales que no requieren licenciatura; en comparación con las universidades que otorgan títulos profesionales y toda clase de grados académicos en especial, de licenciado, magíster y doctor (Brunner, 2006). Lo cual incrementa la brecha entre sector universitario y no universitario.

Luego, para Almarcha (2001) *“parece preciso generar, en los sistemas de educación superior, condiciones que permitan una redistribución más equitativa del conocimiento para que todos los sectores sociales puedan acceder a éste y se beneficien de sus valores. Más aún, la educación superior debe tener como objetivo prioritario la formación de técnicos, profesionales, académicos y científicos suficientemente preparados y con capacidad para fomentar el bienestar colectivo y la transformación social”*. Pero, es necesario eliminar el estigma respecto a la calidad de estas instituciones no universitarias y su rol como formadoras de profesionales.

En relación a las fuentes de financiamiento y cobertura del sistema de educativo chileno se distinguen cuatro fuentes principales de financiamiento: 1. Financiamiento privado por medio del pago del arancel de las carreras; 2. Aporte Fiscal Directo (AFD) solo disponible para Universidades del Consejo de Rectores; 3. Aporte Fiscal Indirecto (AFI) asignado en función de los estudiantes

matriculados con los mejores puntajes obtenidos en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) como un incentivo a la calidad; 4. Fondos públicos concursables y donaciones (Pressacco y Carbone, 2010). Con lo anterior, se intenta cubrir las necesidades de financiamiento de un gran porcentaje de la población en edad para ingresar a la educación terciaria, y así aumentar la cobertura de este sector, sin embargo, aún estamos dejando fuera a aquellos jóvenes que deciden ingresar a CFT o IT, los cuales no pertenecen al Consejo de Rectores.

En un último punto, se menciona que el actual sistema educativo chileno carece de facilidades de homologación en relación a la continuidad de estudios en el extranjero; al no existir planes de estudios que sean compatibles y 100% homologables con los requerimientos de universidades extranjeras, los costos de transacción que implica la homologación aumentan significativamente (Almarcha, 2001)

Es así como *“la educación, la pertinencia, la calidad y la internacionalización representan para la UNESCO los tres aspectos claves que determinan la posición estratégica de la educación universitaria”* (García Vargas, 2011) y como se mencionó anteriormente, la clave del éxito del sistema educativo –y en particular el chileno– pasa por invertir más en educación innovando en nuevos planes de estudios que integren mayor flexibilidad. Sin embargo, dicha estrategia requiere tiempo y recursos, con los cuales Chile –como país emergente– no cuenta en el corto plazo. Por esta razón, es necesario buscar una forma eficiente de lograr mayor conocimiento en el país sin incurrir en grandes costos. La idea es aprender de quienes han innovado primero y han alcanzado niveles educativos de excelencia, hacer una comparación y enfocar esfuerzos en imitar dichas prácticas exitosas sin dejar de lado la innovación propiamente tal del país.

- Ranking universitario

Las universidades son la mayor fuente de formación de conocimiento y quienes nos brindan un punto de partida al comparar niveles educacionales con el resto de mundo. Pero, lograr un benchmarking entre distintas universidades y evaluar el desempeño del país no es una tarea fácil, necesitamos una herramienta fácilmente identificable –un índice– que pondere muchas dimensiones pero que a la vez permita hacer comparaciones significativas y reales. Dentro de esta descripción se encuentran los “rankings universitarios” los cuales califican a universidades del mundo de acuerdo a variadas dimensiones, que sirven para ubicar a cada institución de acuerdo a su desempeño.

El Ranking Web<sup>2</sup> (Webometrics) de universidades destaca la participación de nuestro país a través de la *Universidad de Chile* y la *Pontificia Universidad Católica de Chile*, quienes obtienen las

---

<sup>2</sup> Ranking Académico independiente que entrega información fiable, multidimensional, actualizada y útil sobre universidades de todo el mundo, tomando en cuenta su presencia e impacto en la Web. **Laboratorio**

posiciones Nº 208 y Nº 670 respectivamente a nivel mundial, lo cual es aceptable para un país latinoamericano. Parece ser más alentador si tomamos en cuenta solo países Americanos donde el ranking nos posiciona Nº 102 (Universidad de Chile) y Nº 233 (Universidad Católica); y solo revisando el ranking latinoamericano, la *Universidad de Chile* obtiene la posición Nº 5 y la *Pontificia Universidad Católica de Chile*, la Nº26. Pero, a pesar de que aparecen incluidas más universidades latinoamericanas “*Ninguna puede considerarse de “clase mundial”, pero todas ellas operan, sin duda, como referentes dentro del ámbito regional y en el espacio iberoamericano*” como lo menciona Brunner (2014). Lo anterior da cuenta que Chile debiera dirigir la mirada hacia los rankings mundiales y aplicar una estrategia mucho más agresiva en calidad y competencias de sus sistemas educativos, con el fin de lograr posiciones más altas.

Muchos factores son los que podrían gatillar la diferencia entre las posiciones de un ranking y otro, pero, un problema adicional es el afán de las instituciones por estar dentro de la lista de las universidades más prestigiosas del mundo, convirtiéndose en un fin de la política universitaria, incluso por encima de la calidad constatable y medible (Climent et al, 2013). En este sentido, los autores mencionan que “*es peligroso tomar las posiciones de los ranking muy en serio*”; y una pregunta que surge es saber ¿qué tan confiable pueden llegar a ser estos rankings?

Si bien, son una medida de comparación entre universidades y una herramienta que puede ayudar a los mismos estudiantes a la hora de decidir a qué universidad postular, no son del todo comparables. Como se dijo anteriormente, las distintas instituciones responden al lugar donde se desarrollan, por ende, las universidades, las personas, la infraestructura, las condiciones climáticas y la cultura difieren de un lugar a otro. Por otra parte, “*existe una diversidad de rankings que difieren, incluso entre ellos, en clasificaciones y dimensiones, en la cantidad de usuarios y fines que proponen*” (Climent et al, 2013).

Como ningún ranking es perfecto es necesario estar consciente de los criterios o dimensiones con la que son medidas las universidades en los diferentes rankings. Así, para obtener la máxima utilidad de la información que nos brindan estos datos debemos tomar en consideración dos aspectos claves: “*1. La calidad de la información con la que se construye cada ranking y 2. La transparencia de cómo se calculan*” (Climent et al, 2013). Es decir, no basta con solo revisar la posición en la cual se encuentra una universidad, sino que debe existir un estudio detallado de la metodología usada para calcular la posición en el ranking.

- Iniciativas del sistema educativo chileno

Chile está en constante búsqueda de oportunidades que le permitan seguir la dirección que han tomado las economías desarrolladas, con lo cual espera alcanzar un nivel de desarrollo similar a



éstas. A fines de la década de 1980 y 1990, una serie de reformas en América Latina promovían nuevas leyes que regularían los sistemas educativos, priorizando la descentralización, autonomía escolar, profesionalización docente, curriculum basado en competencias y sistemas centrales de evaluación de calidad. Y entre los países que más destacaron, Chile, se encontraba liderando el ranking, con la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza de 1990 (Beech, 2008; mencionado en García Vargas, 2011). Años más tarde, en 1998, se crea el *Sistema Nacional de Evaluación de la Calidad* como respuesta a la necesidad de las instituciones de Educación Superior por adaptarse a un mundo globalizado, donde prima la economía del conocimiento y la era de la información (Brazlavsky y Gvirtz, 2000; Martínez Boom, 2000; mencionados en García Vargas, 2011).

Lo anterior va en línea, con Guevara (2013) el cual plantea que la globalización exige incrementar la competitividad de las economías, de manera que es necesario crear un vínculo entre generación de conocimiento y su pronta aplicación a procesos productivos. Es decir, la globalización y la era de la tecnología demandan a corto plazo profesionales competentes en el manejo de dicha tecnología; no basta con tener bienes de capital si carecemos de capital humano calificado. Sin embargo, el informe *“La Educación Superior en Chile”*, elaborado por la Organización para la Colaboración y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco Mundial, señala que Chile ha sorteado de manera exitosa la expansión del sistema de Educación Superior: al menos la cobertura para la población entre 18 y 24 años superaría el 40% en el año 2010 (OCDE, Banco Mundial, 2009; citado por Pressacco y Carbone, 2010).

- Desafíos del sistema educativo chileno

Chile presenta muchos desafíos, principalmente relacionado a temas de aseguramiento de la calidad. Uno de los antecedentes que consideran Rodríguez y Palma (2009) trata de que *“solo el 25% de las universidades, menos del 5% de los institutos profesionales y menos de un 3% de los centros de formación técnica cuentan con 5 o más años de acreditación”*. Al respecto, el sistema de aseguramiento de la calidad –desarrollado por la Comisión Nacional de Acreditación– se preocupa de la gestión institucional y coherencia interna de las mismas, en relación a ámbitos de docencia de pregrado (Pressacco y Carbone, 2010). Lo cual nos lleva a pensar de que en materia de calidad Chile está muy rezagado y son necesarias políticas agresivas que logren sortear estas deficiencias.

Como establece la OCDE, Chile *“debe enfrentar los problemas más difíciles y fundamentales que le impiden ser reconocido como un sistema de calidad mundial”*; añadiendo que *“para crecer en calidad y cobertura se requiere abordar problemas de equidad en el acceso a la educación superior, corregir desigualdades y garantizar a todos los jóvenes con talento el derecho a ella”* (OCDE, Banco Mundial, 2009; mencionado por Pressacco y Carbone, 2010). Por otro lado, se plantea diseñar un sistema de gestión de la calidad, si bien no es una tarea fácil, las instituciones educativas deben enfocarse en implementar y mantener control de sus procesos, dejando que intervengan todos

los actores, ya sean estudiantes, padres de familia y autoridades educativas; es necesario equilibrar las expectativas de docentes, directores y directivos (García Vargas, 2011). Es decir, el autor plantea que las instituciones educativas tienen la difícil misión de transparentar sus procesos y dejar que los agentes interesados se involucren y colaboren con el sistema de gestión de la calidad.

Luego, la implementación de este sistema de gestión controlará y permitirá mejorar la calidad de los servicios que imparten las instituciones de educación superior; se propone un control continuo del plan de estudio, el cual asegurará el cumplimiento de los objetivos (García Vargas, 2011). De esta manera, los estudiantes podrían estar conscientes de que la formación académica que están recibiendo es de la más alta calidad, tal como lo demanda el mercado.

## CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas, el conocimiento es parte fundamental y conforma una sólida base sobre la cual se constituye la competitividad del país, sin embargo, es un pilar rezagado aún; si Chile quiere lograr un nivel más alto en competitividad no basta con liderar el ranking a nivel latinoamericano – de acuerdo al Foro Económico Global–, es necesario potenciar las variables rezagadas y garantizar un acceso universal a la Educación Superior a toda la población, para así hacer frente a nuevos desafíos que nos lleven a una posición mundialmente competitiva. Chile debe dar un salto en calidad, porque *“una educación de calidad comprende del pasado, es relevante para el presente y tiene en vista el futuro...”* (UNESCO, citado por Pigozzi, 2008).

De esta forma, es necesario trabajar en la calidad de la Educación Superior a la vez que estar consciente de las falencias que presenta el país, ya sea por no contar con un desarrollado sistema no universitario, o por no contar con las facilidades suficientes para estudiantes universitarios en la continuidad a sus estudios. Tal como lo menciona Pressacco y Carbone (2010) *“la evaluación de calidad y equidad debe mirar también las herramientas de apoyo para los estudiantes, la adecuación de los modelos pedagógicos, la relación sinérgica entre investigación y docencia y, ciertamente, las tasas de inserción laboral de los egresados”*; es necesario dar un enfoque integral al estudio para lograr ese salto en competitividad. Por otra parte, el país debe internalizar y adaptar sus planes de estudios a los de universidades de gran prestigio; sin embargo, este proceso conlleva costos y es difícil de realizar, es más, la homologación de los planes de estudio, es una tarea que tiene altos costos de transacción por lo cual no puede hacerse en el corto plazo de manera rápida y eficiente (Almarcha, 2001).

Finalmente y a modo de resumen, podemos decir que el conocimiento y el rol de la calidad en la Educación Superior son dos aspectos claves que marcan la competitividad del país; también es necesario que las instituciones educacionales constituyan un elemento clave que complemente los

anteriores, según Rodríguez y Palma (2009). De esta forma se espera que Chile, en un futuro no muy lejano, ya no solo sea quien lidere los rankings de competitividad a nivel latinoamericano, si no que sea un ejemplo a seguir por sus pares; desarrollando técnicas que fomenten la calidad de su educación y generen profesionales competentes para desempeñarse eficientemente en el mercado laboral.